



Llegó la gran noche después de todo este adviento esperando, llegó por fin. Todo en la casa es preparativos, alegrías, risas, niños, celebración... es momento de recibir al invitado con solemnidad, como lo que se merece. Nos ha elegido a nosotros, esta noche a esta familia en concreto, somos el pesebre que andaba buscando para descansar y llenarnos de luz.

¡Esta noche que sea Santa!, que estén todas las casas iluminadas, esperando al Salvador, que estén llenas de calor, que acogan, que la Madre necesita de nosotros para compartir a su hijo, que seamos testigos de lo grande que va a pasar.....

Esta noche la cena en familia esta asegurada, por eso propongo dos tipos de Bendición y oración para antes de la cena, cuando estemos todos en la mesa. Como María y Jose (Madre y Padre) hoy las mamas y papas son también los protagonistas de la oración, por ello hay dos tipos y vosotros elegís cual quereis hacer.

Antes de empezar comenzamos con la lectura del nacimiento:

Lc 2, 1-14 (lee el hijo mayor)

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: "No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre". De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios,

diciendo: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor". Palabra de Dios

A modo de comentario del evangelio escuchamos una canción que previamente habremos preparado en el móvil, tablet u ordenador.

Busca en youtube (escribe tal cual): Temblando estaba de frío. Lope de Vega (1612)

ORACION DE LA MADRE:

Mejor apagar las luces de la sala y quedarse con luces de velas. Tienes en las manos un Niño Jesús, a ser posible grande. Si lo que sigue te sale "de corrido", no lo leas. Si lo lees, pues lo lees. Eres la Matriarca y todo se te consiente. Al hacer esta oración me he imaginado que eres la MATRIARCA de una familia y que por eso te puedes permitir cosas que nadie más se puede permitir. Acorta lo que quieras. Quizá solo te valga como idea para hacer "lo tuyo y a tu medida".

Introducción

Quiero que sepáis que estoy contenta en esta reunión familiar distinta de todas, porque hoy es Nochebuena.

Con gusto, con cariño, con ilusión he deseado este momento.

Quiero que sepáis que os quiero.

Quiero que sepáis que esta noche tiene algo muy especial para mí.

Y quiero que sepáis que esta noche, además de familiar, para mí es religiosa, esta preñada de divinidad.

A mí Dios me dice algo. Y esta noche más.

Sólo quiero que lo sepáis, aunque ya lo sabéis.

Pero hay cosas que hay que decirlas muchas veces.

Esta noche toca decir tantas cosas que ya sabéis.

Es noche familiar y de intimidad.

Esta noche os digo todo el amor que os tengo y os doy gracias por todo el amor que me dais.

Bendiciones de la mesa

A) Bendigo esta mesa de Nochebuena.

Recuerdo a los que nos faltan (Breve silencio)

Bendigo a Dios que hoy viene a nosotros.

Te bendigo a ti, querido esposo N_____

Te bendigo a ti... (ir nombrando a cada hijo)

Os bendigo a vosotros... (abuelos presentes y demás familiares)

Pido al Niño Jesús (hacer la cruz con el Niño al decir esto)

que nos bendiga,

que bendiga a los solos, a los...

y bendiga los alimentos que con cariño están preparados. Amén.

B) Bendice, Señor, nuestra mesa de Nochebuena.

Por una noche, al menos,

deseamos que el mundo sea una gran familia,

sin guerras, sin miseria y sin hambre.

Sin refugiados de ningún color.

Con algo más de música y alegría

y mucha más justicia y solidaridad.

Que nuestra casa, Jesús recién nacido,

acoja tu palabra de amor y de perdón,

de misericordia y benignidad.

¡Que sea la casa de todos!

De todas las mujeres.

De todos los hombres.

De todos los niños.

Sí, ¡de todos los niños!

Consérvanos unidos.

Danos pan y trabajo durante todo el año.

Danos fuerza y ternura,

para ser personas abiertas y justas,

que luchan, sin cansancios ni desaliento

por un mundo donde haya buenos días

y muchas noches-buenas, como ésta

en que quisiste poner tu tienda entre nosotros.

Tú serás bienvenido, Señor,

siempre a esta casa,

hasta que nos reúnas en la tuya,

al final,
a todos los hombres y mujeres del mundo,
en la alegría inagotable de tu cielo
en el gozo crecido de tu reino sin fin.
Así sea.

ORACION DEL PADRE:

Todos alrededor del Belén o nacimiento o ponemos uno en medio de la mesa.
El padre o abuelo recita esta oración:

*Ahora que te veo entre las pajas
a ti, Dios, que has creado los cielos y la tierra,
me asombra descubrir que hayas querido
descender a este mundo
por la pequeña puerta de la infancia.
Que Tú, Omnipotente,
que mueves las montañas con tu soplo,
hayas querido hacerte
tan pequeño y tan débil como son nuestros hijos/nietos.
¿No será que pretendes
decirnos que son ellos lo más grande del mundo?
¿Intentas explicarnos
que un niño es más que un hombre,
porque su carne huele todavía a tus manos?
Cada mañana, cuando me levanto
y veo a este hijo/nieto mío (esta hija/nieta mía)
correr por los pasillos de la casa
sé que Tú estás en él (ella)
mucho más que en nosotros.
Sé que su risa huele aún a paraíso,
sé que sus juegos traen memoria de tu Reino,
sé que vive en sus ojos la luz de tu pureza.*

*Cuando veo sus dulces travesuras de niño (niña),
pienso en mi corazón envejecido
y descubro qué enormes montañas de cansancio
va acumulando el tiempo sobre el alma del hombre.*

*Cuando al fin, agotado (agotada), se duerme por la noche
y su madre le arropa contra el frío del tiempo,
sé que somos nosotros, los cargados de años,
quienes precisaríamos que tú nos arropases
con tus manos de Padre.*

*Por eso ante el Portal
hoy quisiera rezarte más por mí que por él (ella),
rezar por cuantos hemos perdido la alegría,
por quienes no cabemos
por la puerta pequeña que conduce a tu Reino.*

*Te suplico, Señor, que le conserves tan niño (niña) como es.
Que no crezca entre luchas como he crecido yo
y que se vuelva limpio
mi corazón como lo es el suyo.
Que cuides de sus pequeñas manos,
que hoy tocan temblorosas las figuras
de nuestro nacimiento,
para que siga siempre tocando así las cosas.
Que conserve su gozo,
que detengas los años,
que crezca como Tú, sin dejar de ser niño (niña).
Y que su vida entera
sea fresca y alegre como este tierno Niño
ante el que hoy te rezamos.*

Terminamos con peticiones y acciones de gracias, comenzando por los mas pequeños.

Nota: Estas oraciones proceden de J. Jauregui-es